

CRÓNICA ECONÓMICA

ÁREAS ECONÓMICAMENTE RETRASADAS.

Estas mismas palabras encabezaban, hace casi tres años, la primera Crónica Económica de estos Cuadernos. Entonces obedecían simplemente a que, en opinión del comentarista, era difícil expresar mejor el punto de vista de estas periódicas ojeadas a la economía africana, en las que el espacio disponible obliga a sacrificar lo enumerativo a las grandes líneas del panorama. Hoy se vuelven a estampar al frente de una Crónica por motivos más actuales. Pues lo que entonces era un enfoque para la exposición ha sido recientemente elevado a la categoría de programa.

Ha sido nada menos que el Presidente de los Estados Unidos quien ha hecho, de la economía de las áreas retrasadas, una tarea y una bandera mundiales. En la solemne ocasión de su toma de posesión de la presidencia, y junto con otras tres básicas directrices de su política venidera, Truman propugnó la que expresó con las siguientes palabras y que ya es conocida como el «cuarto punto» de su discurso, o el «Fair Deal» mundial:

«Hemos de lanzarnos—dijo—a un audaz programa nuevo para poner a disposición del mejoramiento y desarrollo de las regiones atrasadas los beneficios de nuestros adelantos científicos y de nuestro progreso industrial.»

«FAIR DEAL» AFRICANO.

Una quinta parte de todo el discurso (más que al conjunto de las otras tres líneas fundamentales del programa) fué dedicada por el Presidente al desarrollo de esta propuesta de auxi-

lio a las áreas retrasadas, o extensión a estas regiones mundiales del «Fair Deal» ofrecido por Truman a sus conciudadanos en otro discurso que precedió en breves días al que comentamos. Esa indicación cuantitativa, a la manera americana, puede servir para medir la importancia fundamental que se atribuye a la propuesta, dentro de la futura política presidencial. Ulteriores informaciones añaden que esta política ha sido previamente discutida por el Presidente con técnicos y colaboradores tan destacados como los dos secretarios de Estado, saliente y entrante, Marshall y Acheson; el alto funcionario de la E. C. A., Dennis Fitzgerald; el presidente del Banco Mundial de Reconstrucción y Fomento, John J. McCloy; el director general de la F. A. O., Norris E. Dodd, y otros de personalidad igualmente destacada.

Respecto a las zonas del mundo a las que alude el proyecto, no se ignora el interés con que los últimos acontecimientos hacen contemplar el futuro de Asia a los Estados Unidos. Pero, al mismo tiempo, tampoco se disminuye la importancia que esos mismos acontecimientos otorgan al rendimiento económico de Africa y a la expansión de su capacidad productiva. Y, por si hubiera podido discutirse siquiera un momento la importancia de lo africano en el «Fair Deal» mundial, no pasaron muchos días sin que esa importancia fuera subrayada por la Gran Bretaña. El propio Bevin, el 25 de diciembre, recogía el programa de Truman en un discurso ante la Asociación de Periodistas Extranjeros, ante la que recogió igualmente, hace año y medio, la oferta de ayuda a Europa, que después se convirtió en el Plan Marshall. No es que el ministro británico citara a Africa, pero sus alusiones al papel director de Europa en esa mejora de las áreas retrasadas y la coincidencia de estar celebrándose las conversaciones de Bruselas (donde se encuentran representadas otras dos grandes potencias colonizadoras africanas: Francia y Bélgica), centraron más claramente aún en el Continente negro el desarrollo de tareas importantes. Interpretándolo así, el discurso de Bevin puso de actualidad en la prensa los temas africanos: vías de comunicación, explotaciones en gran escala, proyectos de electrificación, conversaciones internacionales sobre todas esas ideas y otras

informaciones más o menos fundadas. Muy posiblemente, el informe de la Organización Europea de Cooperación Económica, publicado en París a primeros de año, ha contribuido a realzar el papel de Africa desde el punto de vista de su engranaje con la economía de Occidente. En efecto, el informe considera demasiado optimistas las anteriores estimaciones sobre la recuperación de Europa en los cuatro años de vigencia del E. R. P. y, con eso, exige una mayor capacidad al pedestal africano.

COOPERACIÓN INTERNACIONAL Y CAPITAL PRIVADO.

Hasta el momento de redactar esta Crónica, sin embargo, no han llegado hasta nosotros detalles concretos de las anunciadas particularidades del programa, en lo que se refiere a Africa. Con todo, el simple desarrollo genérico que dió a este punto el presidente norteamericano, subrayaba ya dos notas en las futuras líneas de acción: la invitación a cooperar, dirigida a los demás países, y la destacada apelación al capital privado, nota esta última digna de mención porque diferencia el nuevo proyecto del actual Programa de Reconstrucción Europea, y porque fué después remachado, en unas declaraciones de prensa, por el flamante secretario de Estado Dean Acheson. Claro está que tales inversiones privadas no son cosa nueva en el continente africano, sino todo lo contrario. Por no hablar, verbigracia, de las importantes inversiones en la Unión Sudafricana, a las que ya hemos aludido en estos Cuadernos, cabe recoger en los últimos tiempos ejemplos tan representativos como las concesiones en Angola a grupos daneses que desarrollarán cultivos, aportando para ello la maquinaria y demás elementos precisos, o las gestiones suizas en Lisboa para realizar explotaciones forestales en el mismo territorio.

Pero aunque ese tipo de inversiones no sea una novedad, sí lo es la idea de estimularlas en escala hasta ahora insospechada y de estructurarlas en un vasto planeamiento. Además de que, para contemplar todos los elementos del inmediato panorama, no hay que olvidar las posibilidades que ofrecen innovaciones técnicas cuya importancia no cabe ignorar. Un caso típico, entre los que se han producido últimamente, lo consti-

tuye la droga «Antrycide», cuyo descubrimiento anunció a primeros de año el subsecretario de Estado para las Colonias, Mr. D. R. Rees-Williams, como uno «de los más grandes adelantos científicos», por su eficacia contra la enfermedad del sueño, que diezma los rebaños africanos. La facilidad de su empleo (es un polvo blanco cristalino, soluble en agua y que se inyecta hipodérmicamente sin necesidad de observar precauciones especiales) y el éxito de los ensayos en gran escala ya realizados en Africa Oriental y en el Sudán, así como el gran valor económico que adquiriría un nuevo continente ganadero al modo de Suramérica o de Australia, han provocado instantáneamente, por parte de la prensa, entusiastas descripciones de lo que podría llamarse, nunca con más propiedad, un futuro de vacas gordas.

GRANDES ILUSIONES.

No es inoportuno, sin embargo, mostrar frente a ese cuadro rosado algún escepticismo, ni detallar ligeramente sus fundamentos, porque la cuestión es muy representativa de la índole de los problemas económicos en el que ya se ha llamado, sobre la portada de un libro, «Continente del Mañana». Escepticismo no acerca de la eficacia de esta droga o de cualquier otra conquista técnica, ni sobre el valor de las inversiones implícitas en el «cuarto punto» de Truman, sino en cuanto al tiempo que ha de transcurrir para que todo ello rinda frutos, frente a la opinión de que con tales novedades todo queda pronto resuelto.

Demos por admitido que la Antrycida y el D. D. T. lanzado desde aviones han permitido ya incrementar rápidamente la ganadería africana: ello no representaría sólo el fin de un problema, sino, al mismo tiempo, la aparición de otros. El desequilibrio biológico conduciría, probablemente, a un agotamiento de precarios pastos (también en difícil equilibrio vegetal respecto del clima), seguido de fenómenos de denudación y de erosión del suelo hasta llegar, quizá, a la desecación y a la extensión de condiciones desérticas. Precaerse contra esta perspectiva exige montar estaciones agronómicas para el estudio de los pastos preferibles—indígenas o exóticos—y de su

uso más racional, a fin de ir procurando resolver paulatinamente el problema de alimentar a los multiplicados rebaños. Después de todo eso, será preciso pensar en la creación de reservas de piensos para años de sequía, y este y aquellos problemas se sumarán así a los que hemos dado por resueltos al suponer que la droga, aplicada en gran escala, había surtido ya sus efectos: necesidad de centros veterinarios y, sobre todo, precisión de lograr la colaboración de los indígenas en las medidas sanitarias. Pues en la médula de toda expansión económica africana se tropieza con enquistados problemas humanos de índole intrínsecamente refractaria a los tratamientos rápidos que teóricamente cabe concebir. Por eso, si son desde luego importantes los ensayos que sobre la Antrycida y sus efectos se han realizado y continúan realizándose, quizá pudieran ser todavía más trascendentales los resultados de la misión educativa que un equipo de las Naciones Unidas está desarrollando entre los indígenas de Nyassa. Esos resultados permitirán quizá, pasado el tiempo necesario, entrever alguna respuesta al problema vital de Africa: el humano.

ALLEGRO, MA NON TROPPO.

No cabe duda que ha de ser bienvenida la nueva técnica, la maquinaria y las inversiones, los inmensos y atrevidos planes, los ingenieros y la electricidad, pero sin esperar milagros de todo ello y teniendo en cuenta la necesidad de una paralela evolución social, política y administrativa. En este último aspecto tienen interés los planes para integrar en unidades superiores ciertos territorios o coordinar, al menos, su política y sus administraciones. El buen resultado que dieron durante la pasada guerra algunas de estas administraciones coordinadas ha contribuído, seguramente, a dar nuevo impulso a la idea de integrar las dos Rhodesias con Nyassa en un Dominio de la Confederación Británica de Naciones, para lograr lo cual se convocó una conferencia en Livingstone el pasado día 16 de febrero.

Esta evolución humana tiene que ser, forzosamente, lenta. Mal pudiera no ser así (y esto ha de ser freno de ciertos entusiasmos), cuando hasta en el terreno técnico las condiciones

reales han resultado a veces mucho más adversas de lo previsto. Así, por ejemplo, los últimos informes sobre la marcha del famoso plan para el cultivo del cacahuet en Africa Oriental acusan, entre otros, el serio contratiempo derivado de la naturaleza excesivamente abrasiva del suelo, que usa con rapidez la maquinaria agrícola no obstante haberse ensayado diversos aceros especiales para las piezas que penetran en el terreno durante la labor. Y reflejan, al mismo tiempo, ciertos temores sobre las consecuencias de querer forzar los cultivos sin conocerse bien todavía el suelo, el clima y las condiciones económicas de la explotación.

Con las anteriores reservas no se pretende nublar las alegrías, pero sí, al menos, hacerlas reflexivas y conscientes. Existe, sin duda, un gran futuro a la vista, y existen también los medios de aproximarlos más a nosotros. Pero, según la moraleja de un cuento sudanés, no está más cerca el horizonte del que monta un dromedario que del caminante.

JOSÉ LUIS SAMPEDRO.

LIBROS

